

## GIGANTE (*Giant*, George Stevens 1956)

F. Álvaro Ruiz Rodríguez  
Dept. Hª del Arte, Universidad de La Laguna

El film de George Stevens está impregnado de ese trascendentalismo norteamericano que sigue caracterizando las grandes diferencias que todavía existen entre el Noreste (Marylan: Liz Taylor), más culto, glamuroso y civilizado, y el sur-oeste (Texas: Rock Hudson) ocupado por los colonos que protagonizaron la conquista de estas tierras, es decir, los nuevos ricos, con prácticas de asentamiento poco lícitas en las que no respetaron siquiera los cementerios sagrados de los indios. Expulsados los mexicanos tras la derrota de San Jacinto, junto a esa mala conciencia de asentamiento explotador hay que situar el apoyo tejano durante la Guerra Civil estadounidense a la creación de la Confederación Sudista. Y es que estas tierras que constituyen la América profunda tienen su reflejo hoy en día en el mapa electoral de los EEUU. Jordan Benedict (R. Hudson) pertenece a esa generación (abuelo y padre) que se hizo dueña, por nimios centavos, de 595.000 acres que poco antes habían sido arrebatados con sangre a los mexicanos. Él hereda entonces la altivez y el orgullo de una raza blanca que se opone a toda «contaminación» con las que ellos ven como razas inferiores. Racismo y xenofobia: la discriminación y la indiferencia con que trata a los mexicanos, los «espaldas mojadas», hacinados en su esplendoroso rancho «Reata» en el poblado «Vientecito»; sin derecho a sanidad y educación pública, mínimos de un estado del bienestar por los que aún se lucha en el país de las oportunidades, y que son cuestiones que aborda el film en su fase más primitiva basadas fundamentalmente en la caridad.

Discriminación y machismo. Leslie Benedic (Liz Taylor), una mujer refinada, amazona, libre, acostumbrada a hablar y que se la escuche, tenía que chocar irremediablemente con un mundo patriarcal cerrado, en el que los hombres se reunían para hablar de negocios y de política, mientras las mujeres «charlaban de sus cosas», en círculos diferenciados. Interesantísima secuencia en la que Leslie se rebela contra esta práctica y sale derrotada, reivindicando su participación en una sociedad claramente machista. Es notable su interés por llevar la salud y el bienestar al poblado, hiriendo la sensibilidad de sus rudos pobladores que tienen un médico sólo para los blancos, mientras los desgraciados se las apañan como pueden. También en esta batalla es derrotada y la solución intermedia y de compromiso con la señora Benedict, recién llegada a «Reata», más culta y civilizada, es llevar un médico mestizo que no hiera las sensibilidades locales. La educación de los hijos es otro hito importante en un contexto en el que los hombres y algunas mujeres como la hermana de Jordan, Luz Benedict, viven entre el ganado, decoran su casa con pinturas y fotografías de vacas y ven como un gesto de debilidad y de escasa masculinidad que el descendiente de

un Benedict se entretenga con juguetes que representan instrumentos médicos; la llegada del petróleo cambiará muchas de estas cosas, pero no todas. Las luces no parecen haberse instalado definitivamente en estas latitudes.

Diferentes sensibilidades y diferentes mundos que ya introducía Stevens desde la primera secuencia de la película cuando Jordan llega a Marylan, la ciudad de su futura esposa, para comprar un caballo que acabará matando a su altiva hermana: la cámara escudriña las botas camperas y la vieja maleta del rico ganadero, ahorrador y tacaño, mientras en segundo plano unos jinetes vestidos al uso y acompañados de perros elegantes cabalgan saltando obstáculos por verdes y hermosos prados. En contraposición, la llegada a una Texas polvorienta, sin un arbusto, una mansión austera, con numerosas habitaciones, sin glamour, brillo ni color, en la que pernoctan amigos y familiares, es desoladora. Sudor, polvo y ganado; miseria e insalubridad en «Vientecito,» el poblado de trabajadores mexicanos. Dos mundos separados no sólo por la distancia geográfica, sino por las diferencias ideológicas y culturales del complejo matrimonio Benedict.

La propiedad de las tierras es más importante que el dinero y es la que consolida el estatus, hecho reflejado visualmente por Stevens en la secuencia que muestra a Jett midiendo con pasos agigantados su pequeña propiedad, heredada de la hermana de Jordan (Buffalo Wallow/ Little Reata) y subido a una pequeña atalaya para contemplarla. Anteriormente, Stevens había visualizado la amenaza que este joven supondrá para los ganaderos con una cuerda en la mano que lleva atada en un extremo una piedra, cual David de los nuevos tiempos frente Goliat.

El acceso a la clase de los poseedores de los medios de producción provoca su insolencia contra los que le han maltratado y el descubrimiento de petróleo en su parcela, que le convierte en un hombre rico, le impulsa a declarar abierta y provocadoramente la atracción que siente por Leslie Benedict. Destaca, en este sentido, la sentencia significativa del ‘civilizado’ tío Bawley (Chill Wills) a Jordan: «Debiste haberle matado antes. Ahora es demasiado rico».

La afición por los coches del joven actor de Indiana (23 años) se advierte en el film de forma inquietante y premonitoria; a destacar entre otras, cómo conduce asiduamente el espectacular vehículo de los Benedict. Tras finalizar el rodaje de *Gigante* murió accidentalmente en su Porsche, ‘Little Bastard’, al ser embestido por el vehículo marca Ford conducido por un estudiante. Similitudes que se advierten incluso de carácter entre el actor —que fue sodomizado por el pastor de su localidad, según revelaciones de Elizabeth Taylor a la revista POZ especializada en el activismo contra el SIDA— y su personaje, escondido en la primera parte de la película tras su sombrero.

La segunda parte del film muestra la decadencia, si no de la idiosincrasia de esa población —siempre perseguida por el fantasma de los indígenas a los que desposeyó de sus tierras, hecho que se verbaliza en diferentes momentos de la película, sentimiento que oculta tras la máscara del racismo— sí del modo de producción dominante basado en la ganadería que hará caer a los grandes más que gigantes dinosaurios parapetados en sus enormes mansiones. Bick no podrá impedir la diáspora familiar y el mestizaje que se produce en su descendencia que ya ha accedido a la Universidad y ha superado los prejuicios de sus ancestros, o que coquetea como Luz con el dinero, representado por el nuevo magnate del petróleo, Jett (James Dean),





enemigo acérrimo de su padre, para el que supone una amenaza constante por la movilidad social que representa. George Stevens no trata bien a este personaje oscuro que al no superar los monstruos del pasado y su resentimiento le convierten en un alcohólico, tolerado simplemente por su gran riqueza. Pero esta decadencia se traslada al propio film que se torna maniqueo y nos muestra a una antigua familia que ha permanecido unida, a pesar de su distinta visión de la vida y formación de sus miembros, en la que reina el amor y la tranquilidad, hasta el extremo de convertir a Bick en casi un humanista que utiliza sus puños contra el dueño de una hamburguesería de carretera, instalada en un bosque de torres de extracción del líquido negro, por la defensa de los derechos de los indios; frente a él Jett, símbolo del desclasamiento y progreso social, recibirá el castigo bíblico por su ambición y a pesar de ser adulado por los mismos que antes intentaron privarle de todo y le daban constantes patadas en el trasero, pagará con su degradación física y personal la osadía de haber querido compararse con los gigantes. Al final de la película se muestra el avance pequeño e insignificante del pueblo indio, simbolizado por un ternero negro y un cordero blanco que se acercan a las cunas de los niños de ambas razas (los nietos de Leslie y Jordan). Unos primerísimos planos cargados de hipocresía. *Gigante* trata sobre la vida, trata sobre la condición humana. La vida en tonos: amor, amistad, familia, hijos, proyectos, ambiciones, frustraciones, discriminaciones, éxitos, el trabajo, cambios generacionales, ilusiones, competitividad, la muerte, la discriminación, la vejez, las injusticias, y también trata de la esperanza... La esperanza del tiempo (QFG) hace que la vida y los acontecimientos pasen sin que nosotros apenas nos demos cuenta, de esa vida que nos configura como personas y que nos procura reflexiones sobre cómo hemos sido y cómo seremos.